



**FUNDACION
BIBLIOTECA
RHC**

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LOS ACTOS DE CELEBRACION
DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**

12 DE ENERO DE 1991

PABELLON DE LA PAZ

HERMANOS PUERTORRIQUEÑOS EN CRISTO:

Hemos seguido con tristeza el fracaso de las conversaciones entre el gobierno de Iraq y los distintos líderes mundiales sobre el futuro de Kuwait, que se nos antoja es el futuro del mundo.

Estamos esperanzados en que las gestiones que hace el Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar conduzcan a una solución pacífica a este conflicto.

Tengo esperanzas en la Paz. Hay tiempo para la paz si hay voluntad de paz. Tengo una fé irreductible en que Nuestro Señor anide en los corazones de éstos hombres que podrían hacer la guerra, la paloma de la paz.

Aunque físicamente distanciados del lugar donde ronda el espectro del apocalipsis, sentimos en carne viva una angustiada preocupación porque han partido hacia allá, en el cumplimiento de sus compromisos, cientos de nuestros hermanos puertorriqueños.

Mi espíritu se aflige ante la situación de éstos hermanos y hermanas a la vera de un posible

desastre en una atmósfera de tensión, incertidumbre, inhóspita, en espera de lo peor.

Oremos por estos hermanos para que el Todopoderoso los arme de serenidad, fortaleza y esperanzas. Y si lo inevitable sucediese, oremos porque puedan regresar sanos y salvos a su amada patria.

Oremos también por sus familiares que acá sufren con igual tensión y temor, estos momentos de difícil espera. Padres que vieron partir a sus hijos. Hijos que vieron partir a sus padres.

Esposas, esposos, hermanos y demás familiares que lloran la lejanía y el peligro que se cierne sobre aquellos.

Oremos por ellos para que el Padre Amado los colme de resignación y fé.

Y oremos por el mundo. Un mundo que había encontrado el camino que conduce a la paz y que de momento, vientos bélicos, remolinados de intransigencias y avaricia, intentan cerrar. Un mundo que no quiere la guerra. Un mundo que no

quiere la paz del sepulcro. Un mundo que desea la paz del Señor.

Tenemos que orar, hermanos puertorriqueños. Tenemos que orar para que el Padre Divino insufla en las mentes de éstos hombres que pueden desatar el monstruo de la guerra, el recuerdo de Su Hijo Amado que murió por la paz y la salvación del hombre. Oremos para que el luto no entristezca los hogares. Para que la sangre no tiña el horizonte.

Unámonos en oración. Ante Dios la oración es más poderosa que cualquiera de las más sofisticadas armas de la muerte porque la oración es el arma de la vida y de la paz.

Un arma simple y sencilla pero muy poderosa cuando la elevamos con fé y con el corazón contrito.

Tenemos que unirnos en plegaria en éstos momentos críticos y pedirle a Jesús que interceda ante su Padre Amado para que nos dé la fortaleza de espíritu que necesitamos.

Para que nos una en un sólo pueblo, una sola oración, para enfrentar con unidad de propósitos los desafíos que resultarían si es la voluntad del Todopoderoso que suframos los horrores de una guerra.

Pongamos a un lado las diferencias naturales y evoquemos la unidad divina para fortalecernos el uno al otro.

Es imperativo en estos momentos de incertidumbre, que volquemos todos nuestros pensamientos en una oración de paz.

OREMOS: SEÑOR ESCUCHA NUESTROS RUEGOS Y CONDUCENOS POR TUS SENDEROS DE PAZ. ASI SEA.